

# LA UNCIÓN DEL SEÑOR

Orville Swindoll

El Salmo 133 expresa la alegría del pueblo de Dios de encontrarse para celebrar culto al Señor. Este es uno de los quince salmos conocidos como «Cánticos de los peregrinos» (Salmo 120 al 134). Muchos historiadores y comentaristas señalan que es probable que se usaron para cantar y recitar al viajar los israelitas hacia el templo en Jerusalén en ocasión de las grandes fiestas anuales como la Pascua, Pentecostés y Tabernáculos. Leamos el **Salmo 133**:

<sup>1</sup>*¡Cuán bueno y cuán agradable es  
que los hermanos convivan en armonía!*  
<sup>2</sup>*Es como el buen aceite que, desde la cabeza,  
va descendiendo por la barba,  
por la barba de Aarón,  
hasta el borde de sus vestiduras.*  
<sup>3</sup>*Es como el rocío de Hermón  
que va descendiendo sobre los montes de Sión.  
Donde se da esta armonía,  
el SEÑOR concede bendición y vida eterna.*

Lo que quiero destacar en este momento es la figura del **aceite de la unción** que representa la armonía de los hermanos en una convivencia feliz. Es una de las representaciones más hermosas del efecto de la unción de Dios sobre la vida de los suyos.

Los estudiosos nos informan que el uso del aceite de la unción servía para indicar que el objeto o la persona ungida estaba separada para el servicio a Dios. Se usa especialmente en el Antiguo Testamento para marcar la consagración de los sacerdotes levíticos y para señalar la selección de algún rey de parte de Dios. A veces servía también para marcar la vida de una persona como profeta.

Es especialmente notable que el nombre de Cristo significa «**el Ungido**» de Dios. Es la traducción del hebreo «Mesías». Vale decir que Jesucristo es el que Dios eligió para representarlo entre los hombres, para revelar su gracia y amor y también para dar su vida en rescate por nosotros en el Calvario. Bajo su gracia revelada en su gran amor por nosotros, podemos acercarnos a él como hijos amados y vivir en armonía, pues él nos ha salvado y cubierto con su unción.

## EN EL DÍA DE PENTECOSTÉS

En cierto sentido el Salmo 133 se cumplió en el día de Pentecostés cuando los ciento veinte discípulos reunidos en el aposento alto fueron ungidos de lo alto por el Espíritu Santo. El aceite de la unción se derramó sobre la cabeza del Cristo ascendido y sentado en el trono en el cielo y ahora descendió sobre el resto de su cuerpo en la tierra.

El apóstol Juan había anticipado en el capítulo 7 de su Evangelio que el Espíritu Santo no sería derramado hasta que Cristo fuera glorificado. Con razón, entonces, los discípulos

se pusieron tan contentos, sabiendo que su Señor y salvador ya estaba sentado en el trono del universo.

En el libro de los Hechos, Lucas relata de qué manera todos los redimidos gozaron de una relación tan grata y unida desde que vino sobre ellos el Espíritu Santo. Creo que debemos destacar siempre que el propósito de la unción del Señor es tanto para unir al pueblo de Dios como para cumplir el propósito de Dios en este mundo.

## HEMOS SIDO UNGIDOS

En el Nuevo Testamento la palabra **unción** solo aparece tres veces, en dos versículos de la Primera Epístola de Juan:

*<sup>20</sup>Todos ustedes, en cambio, han recibido **unción** del Santo, de manera que conocen la verdad ...*

*<sup>27</sup>En cuanto a ustedes, la **unción** que de él recibieron permanece en ustedes, y no necesitan que nadie les enseñe. Esa **unción** es auténtica —no es falsa— y les enseña todas las cosas. Permanezcan en él, tal y como él les enseñó.*

Es interesante leer el mismo pasaje de la **Biblia al Día** que es más bien una paráfrasis:

*<sup>19</sup>Los anticristos que hasta ahora han surgido eran miembros de nuestras iglesias, pero en realidad nunca fueron nuestros; porque si lo hubieran sido, habrían permanecido. El hecho de que nos dejaran comprueba que no eran nuestros.*

*<sup>20</sup>Pero con ustedes no sucede eso, porque han recibido el **Espíritu Santo** y conocen la verdad. <sup>21</sup>No les escribo porque necesitan conocer la verdad, sino precisamente porque pueden discernir entre la verdad y la mentira ...*

*<sup>26</sup>Mis referencias al anticristo van dirigidas a los que dieran cualquier cosa por engañarlos. <sup>27</sup>Pero ustedes han recibido el **Espíritu Santo**, y él vive en sus corazones, y por lo tanto no necesitan que se les señale lo que es correcto. El **Espíritu Santo** les enseña todas las cosas, y él, que es la verdad, no miente. Así que, tal como les ha dicho, vivan en Cristo y nunca se aparten de él.*

Observemos que en esta Biblia traducen «unción» por «Espíritu Santo». En la práctica da lo mismo. Conocemos la unción por la presencia y la guía del Espíritu Santo.

En este breve pasaje, el apóstol Juan afirma a los discípulos en la verdad que aprendieron bajo la enseñanza ungida de los apóstoles de Cristo. Es muy importante que comprendamos la estrecha relación entre la verdad de Dios y el Espíritu Santo. Cristo había anticipado a sus discípulos que cuando él no estuviera más en la tierra que ellos podrían contar con la presencia y la orientación del Espíritu que los guiaría a toda la verdad y les recordaría las mismas palabras de Cristo.

**En resumen**, tengamos presente que **el Espíritu Santo nos unge**:

P para conocer la verdad que dará fundamento a nuestras vidas.

P para marcar la relación hermanable y armoniosa que nos identifica como pueblo de Dios.

P para guardarnos de las influencias nocivas de los falsos maestros y los anticristos.

<sup>1</sup> ¡Cuán bueno y cuán agradable es  
que los hermanos convivan en armonía!

<sup>2</sup> Es como el buen aceite que, desde la cabeza,  
va descendiendo por la barba,  
por la barba de Aarón,  
hasta el borde de sus vestiduras.

<sup>3</sup> Es como el rocío de Hermón  
que va descendiendo sobre los montes de Sión.  
Donde se da esta armonía,  
el SEÑOR concede bendición y vida eterna.